Domingo 28 C Iglesia del Hogar

**Las lecturas del domingo**

Lectura del segundo libro de los Reyes 5, 10.14-17

Sería bueno releer todo el capítulo cinco para enterarse de los pormenores de la curación de Naamán. Lo que llama la atención es la actitud del potentado que cree que el profeta, que Dios tiene que proceder según sus costumbres y pensamientos. Lo único que se necesita es obedecer. También llama la atención que en dos oportunidades son los siervos (esclavos) que saben aconsejar de cómo proceder paraque aquella curación se produzca. ¿Qué nos enseña esto a nosotros? Y el gesto de querer llevarse una carga de tierra es un deseo de tener una garantía que Dios está con el hombre curado. Los hijos del Nuevo Testamento no necesitamos esta garantía. Sabemos que Dios está con y en nosotros. Y, si han leído el capítulo completo, se han enterado cómo la avaricia ha afectado al servidor del profeta. ¿No les recuerda el Evangelio de hace dos semanas?

Lectura de la segunda carta del apóstol San Pablo a Timoteo 2, 8-13

Es verdad que la palabra de Dios no está encadenada. Y del otro lado esta Buena Noticia y los que la anuncian han sufrido y sufrirán persecución. Esto lo observamos en todas las etapas de la historia. Este pasaje nos pregunta a nosotros si hemos sufrido alguna vez por dar testimonio cristiano. A lo mejor no hemos sufrido nunca porque nunca hemos dado testimonio. Pidamos al señor que nos dé la capacidad y la valentía de ser sus testigos igual que San Pablo.

Evangelio según San Lucas 17, 11-19

Existe una lepra más terrible que de la que sufrieron los 10 leprosos que fueron curados por Jesús. Me refiero al pecado que desfigura nuestra alma que debería llevar siempre una semejanza a Jesucristo, semejanza que se nos ha regalado desde nuestro bautismo. Sabemos cómo curarnos de esa lepra: el sacramento de la confesión o reconciliación. Los que desde hace un tiempo no se confiesan, por favor acérquense a la Iglesia para curarse de esa lepra del pecado. Y los que suelen confesarse regularmente necesitan preguntarse si verdaderamente están agradecidos por la misericordia que experimentamos cada vez cuando el sacerdote nos absuelve de nuestros pecados.

**Reflexionemos los padres**

A todos los que se acercan a Jesús y le piden perdón, el Señor los perdona. El cristiano, cada vez cuando es consciente de haber cometido un pecado, en el acto pide perdón al Señor. Y el Señor perdona en ese mismo momento. Ya sabemos, cuando se trata de un pecado grave, es necesario confesarse para poder comulgar. Es bueno que los esposos nos ayudemos mutuamente a mantener la buena costumbre de una confesión frecuente. Algunos sugieren que no debería pasar el tiempo entre confesión y confesión más de un mes y medio. El Señor siempre nos espera con su misericordia y su perdón.

**Reflexionemos con los hijos**

Una persona que sabe apreciar todos los dones recibidos, sabe también dar las gracias. En primer lugar sería bueno a acostumbrarnos, cuando rezamos en la mañana y en la noche, de dar las gracias a Dios por el don de la vida, por su amor, por la familia y por todos los dones que nos ha regalado. Y esto hará crecer nuestra fe porque una persona agradecida sabe disfrutar de estos dones. Sería bueno también de saber agradecer a todo lo que nos dan en familia.

**Conexión eucarística**

En cada eucaristía, al comienzo del prefacio, el sacerdote dice: “Demos gracias al Señor nuestro Dios”. Y todos respondemos: “Es justo y necesario”. Y el sacerdote prosigue: “En verdad es justo y necesario darte gracias siempre y en todo lugar…”. Dios siempre nos mira con amor y en la eucaristía se dona totalmente. Que sepamos prolongar esta acción de gracias (así se produce la palabra griega eucaristía) durante toda la semana.

**Nos habla la Iglesia.**

Cristo Señor, Pontífice tomado de entre los hombres (cf. Hb 5,1-5), de su nuevo pueblo «hizo... un reino y sacerdotes para Dios, su Padre» (Ap 1,6; cf. 5,9-10). Los bautizados, en efecto, son consagrados por la regeneración y la unción del Espíritu Santo como casa espiritual y sacerdocio santo, para que, por medio de toda obra del hombre cristiano, ofrezcan sacrificios espirituales y anuncien el poder de Aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz (cf. 1 P 2,4-10). Por ello todos los discípulos de Cristo, perseverando en la oración y alabando juntos a Dios (cf. Hch 2,42-47), ofrézcanse a sí mismos como hostia viva, santa y grata a Dios (cf. Rm 12,1) y den testimonio por doquiera de Cristo, y a quienes lo pidan, den también razón de la esperanza de la vida eterna que hay en ellos (cf. 1 P 3,15).

El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico, aunque diferentes esencialmente y no sólo en grado, se ordenan, sin embargo, el uno al otro, pues ambos participan a su manera del único sacerdocio de Cristo [16]. El sacerdocio ministerial, por la potestad sagrada de que goza, forma y dirige el pueblo sacerdotal, confecciona el sacrificio eucarístico en la persona de Cristo y lo ofrece en nombre de todo el pueblo a Dios. Los fieles, en cambio, en virtud de su sacerdocio regio, concurren a la ofrenda de la Eucaristía [17] y lo ejercen en la recepción de los sacramentos, en la oración y acción de gracias, mediante el testimonio de una vida santa, en la abnegación y caridad operante *(Vaticano II,* CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA SOBRE LA IGLESIA*, 10).*

**Leamos la Biblia con la Iglesia**

(Primera lectura años impares, segunda lectura años pares)

Lunes: Rom 1, 1-7; Gál 4, 22-24.26.27.31-5, 1; Lc 11, 29-32

Martes: Rom 1, 16-25; Gál 5, 1-6; Lc 11, 37-41

Miércoles: Rom 2, 1-11; Gál 5, 18-25; Lc 11.42-46

Jueves: Rom 3, 21-30; Ef 1, 1-10; Lc 11, 47-54

Viernes: Rom 4, 1-8; Ef 1, 11-14; Lc 12, 1-7

Sábado: Rom 4, 13.16-18; Ef 1, 15-23; Lc 12, 8-12

**Oraciones**

Gracias Señor

Por todo lo que me diste en los años pasados,

gracias por los días de sol y los nublados tristes.

Por las tardes tranquilas y las noches oscuras,

por el amor y las cosas agradables y hermosas,

por las flores y las estrellas.

Gracias por la salud y por la enfermedad,

por las penas y las alegrías.

Gracias por todo lo que me diste y

por todo lo que me pediste.

Gracias Señor, por la sonrisa de Tu rostro y

por la mano amiga que me mantiene fuerte.

Gracias por la soledad, por el trabajo, por las inquietudes, los temores, las dificultades y las lágrimas. Y por todo lo que me acerca a Ti

¡He visto Tus manos amorosas y Tu providencia incluso en lo negativo!

Gracias por haberme conservado la vida, por haberme dado techo abrigo y sustento.

Gracias Señor, por haberme dado amigos y seres queridos.

Gracias por todo lo que has creado, especialmente por el hombre y por la mujer, a quienes has creado a Tu propia imagen y semejanza.

Gracias por los niños pequeños inocentes en las familias y por las almas buenas que viven según Tu voluntad.

Gracias Señor. Gracias Señor.

Estoy dispuesto a seguirte siempre y en cualquier circunstancia pero te pido fe para verte en todo y en todos, esperanza, para que no me consterne, y caridad para amarte cada día más a Ti y a los demás, y permitir que seas amado por todos los que me rodean.

Dame paciencia y humildad, desprendimiento y generosidad,

dame Señor lo que es bueno para mí y que sólo Tú sabes, pues no se lo que es bueno para mí y no me atrevo a preguntar. Que tenga mi corazón en alerta, el oído atento, las manos y la mente activas y que me halle siempre dispuesto a hacer tu Santa Voluntad con Tu gracia. ¡

Señor! Derrama tus gracias y bendiciones sobre todos los que amo y concede Tu paz al mundo entero.

Gracias Señor, Gracias Señor.

(oraciones-magicas.blogspot.com)